

**CÉSAR JAVIER BENITO CONDE**

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO / EUSKAL HERRIKO  
UNIBERTSITATEA

<https://orcid.org/0000-0001-8760-4330>  
[cesarjavier.benito@ehu.es](mailto:cesarjavier.benito@ehu.es)

Recibido: 30/08/2024 Aceptado: 4/12/2024

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del MINECO “Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Una análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura)” PID2020-114496RB-100 y el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco IT1465-22 “Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)”.

<https://doi.org/10.36443/sarmental.85>

## BIOGRAFÍA Y TRAYECTORIA ARTÍSTICA DEL ARQUITECTO MIGUEL DE ABARÍA (CA. 1610-1681): REVISIÓN Y NUEVOS DATOS\*

## BIOGRAPHY AND ARTISTIC CAREER OF THE ARCHITECT MIGUEL DE ABARÍA (CA. 1610-1681): REVIEW AND NEW INFORMATION

### RESUMEN

Miguel de Abaría fue un prolífico arquitecto y cantero guipuzcoano vecino de Beasain, registrado en las décadas centrales del siglo XVII principalmente en obras religiosas y con diferente grado de participación. Su carrera muestra el dominio tanto de la cantería gótica como de los postulados del Clasicismo, a los que incorporó elementos del barroco decorativo en sus últimas actuaciones. En este trabajo pretendemos examinar lo conocido sobre este artífice y aportar datos desconocidos a su biografía y trayectoria profesional.

### PALABRAS CLAVE

Miguel de Abaría; Guipúzcoa; siglo XVII; arquitectura; tardogótico; Clasicismo.

### ABSTRACT

Miguel de Abaría was a prolific Guipuzcoan architect and stonemason from Beasain. His activity is known in the central decades of the 17th century in numerous religious projects and a few civil. His career shows his mastery of the Gothic stonework and the postulates of Classicism, to which added elements of the Decorative baroque in his latest artworks. In this article we intend to examine what is already known with new documentary information about his personal and professional career.

### KEYWORDS

Miguel de Abaría; Guipúzcoa; 17th century; architecture; late gothic; Classicism.

## 1. INTRODUCCIÓN

La arquitectura del norte peninsular experimentó durante la Edad Moderna un desarrollo sin precedentes de la mano de la llamada “cantería cántabra”, analizada por la historiografía en numerosas publicaciones (Arámburu-Zabala, Cagigas y Losada 2005; Cagigas 2018). La huella de estos profesionales de la construcción puede rastrearse por todo el Cantábrico y las dos mesetas, hasta cronologías avanzadas del Setecientos (Merino 1976; Mendioroz 1994, 93-106; 1995-1997, 271-80; Azanza 1998, 112-8; Zaparaín 2000, 425-33). En este proceso se imbricó la actividad de los canteros “vizcaínos”, término extensivo a todos los vascos, igualmente objeto de atención en diversas investigaciones (Barrio y Moya 1981, 174) y protagonistas, con los cántabros, del progreso de la edilicia vasca desde los Reyes Católicos<sup>1</sup>. Este dinamismo creció amparado por factores dispares pero concurrentes. Por una parte, muchos templos parroquiales llegaron al siglo XVI necesitados de reparaciones que corrigieran los daños causados por las luchas bajomedievales o, sencillamente, requerían ser completados con pórticos, sacristías, coros y torres (Astiazarain 2000, 30). En otros casos fue urgente sustituir viejas techumbres de madera, vulnerables al clima y al fuego, o mejorar cimientos y muros. A estos supuestos se añade el desarrollo de las órdenes religiosas, que establecieron nuevas casas (Barrio y Moya 1980, 287 y 291; Murugarren 1982, 153-5). Un último factor justificativo es el sistema de primogenitura que impedía dividir las haciendas. En el País Vasco, aún más en Guipúzcoa, los mayorazgos fueron modestos y la imposibilidad de fragmentarlos obligó a los segundones a buscar medios alternativos de vida y la cantería fue uno de ellos. En algunos supuestos estos artífices transmitirían el oficio a hijos y sobrinos dando lugar a verdaderas sagas canteriles<sup>2</sup>. En este trabajo nos dedicamos a uno de ellos, Miguel de Abaría, hijo y pariente de canteros, activo durante buena parte del XVII y relacionado con un elevado número de edificios en Guipúzcoa.

## 2. MIGUEL DE ABARÍA: APUNTES BIOGRÁFICOS

Los Abaría fueron un linaje que destacó en la comarca guipuzcoana del Goyerri durante varias generaciones y que, desde su casa solar en Alzaga, se estableció en varias localidades de la provincia. Su notoriedad en la actividad constructiva del Seiscientos vino especialmente de la mano de Miguel y su padre, Martín, destinatarios de numerosas alusiones bibliográficas.

Estas, no obstante, no han ido más allá de breves informaciones relacionadas con encargos concretos que, aunque útiles, soslayan cualquier consideración biográfica y valoración artística. Encontramos referencias en varios trabajos dedicados a la historia local guipuzcoana (Amuategui 1976, 165; Lasa 1975, 48, 157 y 164; Iparraguirre 1975, 100; Elías 1975, 28-30; Erenchun 1975, 13)<sup>3</sup>; en investigaciones de carácter enciclopédico (Gorosábel 1862, 13); y otros (Azanza 2000, 287; García 2018, 42-3). Sin embargo, el intento de mayor alcance ha sido la publicación de Barrio Loza y Moya Valgañón que da valiosos datos (1981, 173-281). Los autores prestan particular atención a los citados Martín y Miguel y señalan a otros miembros de la familia, hasta ocho, que juntos cubren la edilicia guipuzcoana desde principios del XVII hasta el primer tercio del XVIII. Los últimos aportes novedosos han sido los de César J. Benito que ha situado a Miguel de Abaría y su padre en la construcción del conjunto monumental de Lazcano (2021, 155-175; 2022a, 126 y ss., 240 y ss, 293-4; 2022b, 299-327).

Esta familia compartió origen con otros clanes de canteros vascos, como los Zumeta o Aldasoro, esto es, la posesión de un mayorazgo que les proporcionaba cierta categoría social y económica a un nivel local. De sus distintas líneas, la asentada en Beasain y Ordicia, en la que nació Miguel, fue la que alcanzó mayor prestigio y riqueza<sup>4</sup>. Miembros de esta rama disfrutaron de posiciones sobresalientes en las actividades edilicia, militar y pública, desempeño que les permitió la progresiva adquisición de bienes raíces hasta convertirse en ricos hacendados. Esta evolución es ya observable en el padre de Miguel, Martín, que también fue arquitecto además de alcalde de Beasain. Probablemente su boda con María de Echeverría, hermana del contador de galeras Martín de Echeverría, contribuyó a su ya holgada situación. A Martín de Abaría lo tenemos documentado como “maestro arquitecto de cantería” en un periodo muy amplio que cubre las décadas centrales del Seiscientos<sup>5</sup>. Fue un profesional muy prolífico y capaz como prueban sus actuaciones, dispersas por Guipúzcoa, Aragón y Alicante, en las que simultaneó la cantería tardogótica, la sobriedad clasicista y ecos del barroco romano<sup>6</sup>. Con la generación de sus

<sup>1</sup> Los canteros vascos de Edad Moderna han sido objeto de varios estudios monográficos: Arrázola (1978); Barrio y Moya (1980; 1981); Astiazarain (1991); Tarifa y Azanza (2000, 325-337).

<sup>2</sup> Un trabajo fundamental para acercarse a los maestros y sagas canteriles de origen vasco es el de Barrio Loza y Moya Valgañón (1981, 173-281). Los autores registran alrededor de 2500 nombres de artífices y apellidos como: Abaría; Amasa; Arteaga; Carrera; Ibero; Zumeta; Emásábel; Gainza; Ibarra; Landa; Lanestosa; Lizardi; Olate; Pérez De Solarte; Tolosa; Vergara; o Zaldúa, entre otras familias.

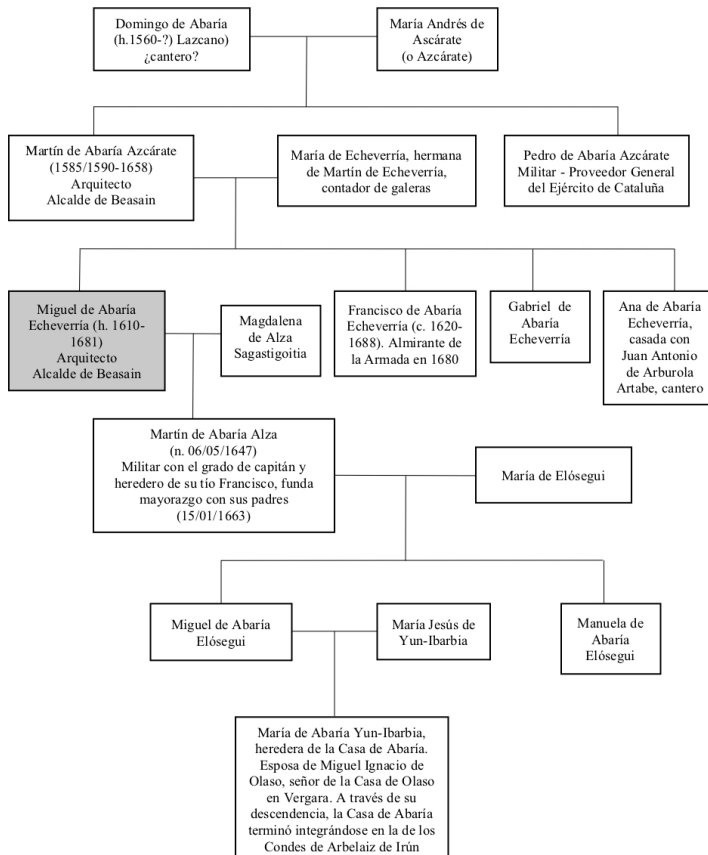
<sup>3</sup> Estos trabajos forman parte de una colección publicada en la década de 1970 por la entonces Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián sobre diferentes pueblos guipuzcoanos, a cargo de historiadores locales.

<sup>4</sup> Para todos los datos genealógicos y familiares aportados, nos remitimos a: Archivo Histórico de Euskadi / Euskadiko Artxibo Historikoa [AHE/EAH] - Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz. “Escritura de fundación del mayorazgo de la Casa de Abaría por Martín de Abaría y María de Elósegui”. Traslado de 1831, s/f.

<sup>5</sup> Archivo General de Guipúzcoa-Gipuzkoako Artxibo Orokorra [AGG-GAO], PN 2394, escribano Felipe de Hercilla, año 1637, ff. 127r-127v.

<sup>6</sup> A título de ejemplo, en Guipúzcoa encontramos a Martín de Abaría ensanchando la cabecera de la parroquia de Lazcano (1636); en la de Beasain con motivo de diversas obras (1637); y en el palacio de Lazcano (1638-1646) (Benito Conde 2022a, 117 y 127). En Aragón, su presencia se rastrea en Zaragoza en la iglesia de Longares (1662-1664) (Gil Saura 2008, 105); San Miguel de los Navarros (1667) (Fatás Cabeza 1982, 183);

hijos, Miguel, Francisco, Gabriel y Ana de Abaría Echeverría, la familia se consolidó en su condición de integrantes de la élite comarcal. En estos personajes apreciamos esa triple dedicación, edilicia y pública, ejercidas por el primero, y la militar de Gabriel y



**Fig 1.** Genealogía de Miguel de Abaría (elaboración propia a partir de: AHE/EAH-Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz. Escritura de fundación del mayorazgo de la Casa de Abaría por Martín de Abaría y María de Elósegui. Traslado de 1831, s/f.)

y colegial de Santa María de Daroca (h. 1670-1675) (Boloqui Larraya 1986, 40 y 44). Asimismo, podemos situarlo a mediados del XVII en Navarra, en la parroquial de San Miguel de Iturmendi (Arbizu Gabirondo 1992, 9) y en Alicante, en el pantano de Onteniente (1665) (Gil Saura 2008, 105).

Francisco<sup>7</sup>. En cuanto a Ana, estrechó los lazos con otros linajes canteriles matrimoniando con el maestro Juan Antonio de Arburola Artabe<sup>8</sup>. El caso de Francisco (ca.1620-1688) es el más brillante de esta ascensión social: sirvió a Felipe IV y Carlos II en la Armada, llegó al rango de almirante en 1680, construyó el palacio de su apellido en Ordicia y fundó un rico mayorazgo<sup>9</sup> (fig. 1).

Miguel de Abaría Echeverría nació hacia 1610 en Ordicia, tal vez Beasain y falleció en esta segunda localidad (1681)<sup>10</sup>; y también aquí se casó ventajosamente (1643) con Magdalena de Alza Sagastigoitia, heredera de una familia mayorazga<sup>11</sup>. El 15 de enero de 1673 el matrimonio fundó vínculo de sus bienes en Azpeitia, donde residía por las obligaciones que Miguel tenía en estas fechas en la cercana Beizama. Lo hicieron de común acuerdo con su hijo Martín, e incorporaron las propiedades aportadas por Magdalena: la casa solar de Igarzaeche Sagastigoitia y la casería de Sagasti-Azpicua<sup>12</sup>. El grueso del mayorazgo se componía de inmuebles y tierras situados en Ordicia, Beasain, Lazcano y Gudugarreta, mayormente caseríos que el matrimonio tenía arrendados con sus correspondientes huertas y frutales, algunos solares urbanos y diversos censos. Entre dichos bienes, y muy reveladores de su estatus, sobresalían sus “casas principales” en Ordicia, con su “cerrado pegante”, frente a la plaza y en la calle del Medio, o Mayor, es decir, una

<sup>7</sup> AHE/EAH - Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz. “Escritura de fundación del mayorazgo de la Casa de Abaría por Martín de Abaría y María de Elósegui”. Traslado de 1831, s/f. Gabriel sirvió en la Armada y su descendencia matrimonió con la familia del general Asencio de Zavala.

<sup>8</sup> Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián-Donostiako Elizbarrutiko Artxibo Historikoa [AHDSS-DEAH]/ F06.053//1682/001-01 (f.9v, nº43/M, 1652-09-23). Juan Antonio de Arburola puede ser el cantero citado por Barrio y Moya (1981,188), probablemente pariente de otro llamado Pedro de Arburola, activo en el primer tercio del XVII (Azanza 2000, 287). La descendencia de Ana y su esposo también hizo carrera en la Armada (Garmendia 1989, 65).

<sup>9</sup> AHE/EAH- Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz. Escritura de fundación del mayorazgo de la Casa de Abaría por Martín de Abaría y María de Elósegui. Traslado de 1831, s/f. En este documento se detallan los méritos militares de Francisco y se alude a una imagen de alabastro de Nuestra Señora de las Mercedes, regalo de Carlos II, que el almirante incorporó como bien vinculado al mayorazgo; sobre esta pieza, véase: (Franco Mata 1983, 267-286).

<sup>10</sup> AHDSS-DEAH / F06.049//1601/003-01(f. 41r, nº-/D,1681-06-27)

<sup>11</sup> AHDSS-DEAH / F06.049//1600/002-01(f. 9v, nº-/M,1643-10-25)

<sup>12</sup> AHE/EAH - Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz. “Escritura de fundación del mayorazgo de la Casa de Abaría por Martín de Abaría y María de Elósegui”. Traslado de 1831, s/f. Además del mayorazgo de sus padres, Martín de Abaría Alza heredó el de su tío, el almirante Francisco, incluida la imagen citada en la nota 9. Juntamente con su esposa, María de Elósegui, llevó a cabo una nueva fundación de vínculo el 3 de marzo de 1719 al que agregaron nuevos bienes. Su nieta, y bisnieta de Miguel, María de Abaría Yun-Ibarbia, recibió todos los vínculos de sus antepasados y fue el último miembro del linaje en portar el apellido. Su nacimiento y boda con Miguel Ignacio de Olaso, señor de la Casa de Olaso de Vergara, la integraron por completo en la nobleza guipuzcoana.

ubicación privilegiada propia de una vivienda distinguida<sup>13</sup>. A su papel de arquitecto y hacendado añadió el ejercicio de los cargos de alcalde y juez ordinario de Beasain a mediados de la centuria<sup>14</sup> (fig. 2).

Localidad	Bienes raíces vinculados
Beasain	Casa solar de Igarzaeche Sagastigoitia Casa de Sagasti-Azpicua Casa de Letamendía Casa de Usurbe Casa de Arizmendi Casa de Necola
Ordicia	La <i>casa principal</i> nueva en la calle del <i>Medio</i> Una casa en la calle anterior <i>Suelos</i> de casa frente a la iglesia Casa de Sagastizábal de Yuso
Lazcano	Casa de Lizargárate de Suso Casa de Lizargárate de Yuso Casa de Iturgaizaga Chiqui Casa de Izaguirre
Gudugarreta	Casa de Irigoyen Casa de Muñoeta

**Fig 2.** Bienes que componían el mayorazgo de Miguel de Abaría y Magdalena de Alza (elaboración propia a partir de: AHE/EAH-Fondo Archivo de la Torre de Laurgain. “Extracto de las fundaciones de los vínculos de Arbelaz y de Abaría, dote de D. José Joaquín de Olazábal y Arbelaz (cr. 1825)”, s/f.)

<sup>13</sup> AHE/EAH-Fondo Archivo de la Torre de Laurgain. “Extracto de las fundaciones de los vínculos de Arbelaz y de Abaría, dote de D. José Joaquín de Olazábal y Arbelaz (cr. 1825)”, s/f.; Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa-Gipuzkoako Probintziako Artxibo Historikoa [AHPG-GPAH] 1/4025, escribano Domingo de Machain, año 1621, f. 2v.; AHE/EAH-Fondo Archivo de la Casa de Zavala, escribano Martín de Otamendi, año 1671, f. 98r.

<sup>14</sup> AGG-GAO, PN 2403, escribano Domingo de Herculilla, año 1650, f. 198r.

En paralelo a ese enriquecimiento económico, el linaje desplegó una estrategia de ascenso social basada en la acumulación de signos de diferenciación. Miguel disfrutó de la confirmación de hidalguía obtenida por su padre en 1616, ratificada en 1690 a solicitud de su hijo Martín<sup>15</sup>, así como de la certificación heráldica ganada por su tío Francisco (1655)<sup>16</sup>. Y este proceso se cerró con la acostumbrada fundación de obras pías por su hijo Martín de Abaría Alza (1719)<sup>17</sup>.

No obstante su fortuna, Miguel falleció dejando cuantiosas deudas que originaron un pleito de acreedores contra su hijo, interpuesto ante el corregidor de Guipúzcoa. El montante de lo adeudado era de 1500 ducados de plata y para cubrir esa cantidad se embargaron varias caserías con sus tierras: las de Yzaguirre de Yuso e Yturgayzaga la Menor o Chiqui, en el concejo de Lazcano, y el caserío de Sagastizábal de Yuso, en Ordicia<sup>18</sup>.

### 3. MIGUEL DE ABARÍA Y SU TRAYECTORIA EDILICIA

La carrera profesional de este artífice se extendió durante casi cuarenta años, en un contexto artístico heredero del vivido en el XVI, un siglo “largo” y complejo (Marías 1989). No obstante, y a pesar de ese legado, la edilicia guipuzcoana del Seiscientos fue de menores ambiciones que la de la centuria anterior, salvo algún caso singular. En el Quinientos llegó al País Vasco la renovación clasicista que, igual que en otras regiones, no consiguió apartar de la práctica constructiva los esquemas góticos<sup>19</sup>. Esas primeras formas “a lo romano” no pasaron de ser muestras aisladas en conjuntos todavía góticos, que no adquirirán vigor hasta el primer tercio del XVI (Marías 1998, 17 y ss.). En la centuria siguiente ese tardogótico (Marías 1984, 7-47; Alonso Ruiz, 2003)<sup>20</sup>, se mantuvo con fuerza

<sup>15</sup> AHE/EAH-Fondo Archivo de la Casa de Zavala, Sección Olaso, Serie Genealogía y Heráldica, Signatura 596.23. “Genealogía que precede al Ynventario de Papeles de la Cassa de Abaría”, s/f.

<sup>16</sup> AHE/EAH-Fondo Archivo de la Casa de Arbelaz, año 1655, s. f. “Certificación de armerías del linaje de Abaría expedida por D. Diego Barreiro, Rey de Armas de SM, a favor de D. Francisco de Abaría”.

<sup>17</sup> *Libro de la obra pia que fundó D. Martín de Abaría el año de 1719*. Se trata de un manuscrito de propiedad privada que recoge la fundación por Martín de Abaría Alza de una obra pia para sufragios a favor de parientes y para vestir pobres.

<sup>18</sup> AHE/EAH-Fondo Archivo del Ayuntamiento de Ataun. Signatura 066-35, años 1686-1691, s/f. “Concurso de acreedores de los bienes de Miguel de Abaría y su hijo Martín de Abaría, vecino de Ordicia, ejecución y embargo de caseríos”.

<sup>19</sup> El tardogótico pervivió con éxito a lo largo de la Edad Moderna y todavía en el siglo XVIII continuaron labrándose bóvedas nervadas. Uno de los primeros autores en estudiar detalladamente estas cuestiones para Guipúzcoa fue María Asunción Arrázola (Arrázola Echeverría, 1967; 1978, 289-304).

<sup>20</sup> Estos autores se decantan por este término para referirse a la edilicia que se desarrolló durante el Quinientos aplicando los recursos del gótico. Estudiosos del ámbito guipuzcoano, como Asunción Arrázola, prefieren hablar de “arquitectura religiosa guipuzcoana de tradición gótica del siglo XVI”, pero no de “tardogótico” (Arrázola 1967, 8 y 15-29).



en el País Vasco junto a las fórmulas clasicistas, estas pasadas por el tamiz escurialense (Bustamante 1983, 14). Un clasicismo que penetró en Guipúzcoa muy tempranamente en el hospital del Santísimo Rosario de Escoriaza (1600) (Ugalde 2008, 159-68) y que se consagró en las siguientes décadas en obras alavesas y vizcaínas (Ballesteros 1990; Rodríguez 2002, 88-91). El arraigo de estos componentes retrasó en el País Vasco la recuperación del ornato, que no veremos realmente hasta bien entrada la segunda mitad del XVII (Leis y Madariaga 2003, 205).

Este es el marco artístico en que trabajó Miguel de Abaría, explicativo de su principal rasgo definidor: la oscilación entre las soluciones tardogóticas y las clasicistas, con igual dominio de ambas, con alguna concesión aislada al exorno en sus últimas actuaciones de la década de 1670. Su figura aparece relacionada con muchas fábricas del patrimonio arquitectónico guipuzcoano, en particular religiosas. En ellas optó por las soluciones góticas, como las bóvedas nervadas, cuando continuó o completó una obra ya iniciada, o el Clasicismo cuando intervino en una de nueva planta. En este caso su trabajo resultó en espacios unificados de una sola nave cubiertos por cañón y lunetos y fachadas deudoras de modelos foráneos, como podemos observar en la edificación guipuzcoana de la época (Plazaola 2004, 178-93).

Su actividad se registra entre 1644, cuando arrancan los trabajos de reparación de la parroquia de Lazcano, y 1681, año en que se encuentra realizando obras en la de San Martín de Tours de Ataun. Durante estos 37 años alternó sus compromisos como tracista, cantero y examinador en numerosas localidades de la provincia, llamado por concejos y cabildos. Entre los comitentes sobresale la noble María de Lazcano, que le puso al frente de la reparación de la parroquia de Lazcano y de la construcción de los dos conventos del concejo fundados por ella, Santa Teresa y Santa Ana. Asimismo, le contrató para llevar a cabo actuaciones en las parroquias de Zumárraga, Idiazábal y Ataun, también de su patronazgo (Benito 2022a, 61 y 124)<sup>21</sup> (fig. 3).

<sup>21</sup> Se da la circunstancia de que su padre, Martín de Abaría, colaboró en la construcción del palacio de la citada María de Lazcano, en Lazcano.

Localidad	Obra	Tipo de intervención	Fecha
Lazcano	Parroquia de San Miguel	Maestro cantero responsable de las obras	1644-1648
Urrestilla	Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción	Tracista de la fábrica y portada	h. 1645
Amézqueta	Parroquia de Nuestra Señora del Rosario	Tracista de la fábrica con Miguel de Landa	1647
Lazcano	Convento de Santa Teresa	Maestro cantero responsable de las obras, arcosolios funerarios y claustro	1647-1669
Zumárraga	Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción	Examinador de los muros y la cornisa del templo	1654
Albistur	Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción	Tracista de torre y campanario Examinador de obras	1657-1659
Lazcano	Convento de Santa Ana	Tracista y responsable de fábrica, claustro y arcosolios funerarios	1658-1681
Vergara	Santa Marina de Oxirondo	Testigo y declarante de las condiciones de la obra	1662
Irurre	Ntra Sra de la Asunción	Examen de crucero y cabecera	1663
Tolosa	Parroquia de Santa María	Examen de las obras de la sacristía	1664
Idiazábal	Parroquia de San Miguel	Maestro cantero responsable de bóvedas y pilares	1672
Ataun	Parroquia de San Martín	Responsable de ampliar el templo	1670-1681
Beizama	Plaza	¿Tracista o cantero responsable de la obra?	1673
Beizama	Ayuntamiento	Tracista	1673
Tolosa	Convento de San Francisco	Examinador de obras	1674
Albistur	Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción	Examinador de la fábrica	1680
Lezo	Basilica del Santo Cristo	Declarante de las condiciones escrituradas y plantas propuestas	1681
Arrona	Parroquia de San Esteban	Tracista	?

Fig 3. Obras en las que se registra la intervención de Miguel de Abaría (elaboración propia)

### 3.1 Labor como cantero y examinador de obras

Abaría está documentalmente registrado en numerosas parroquias en las que fue contratado para llevar a cabo arreglos, ampliaciones y conclusiones<sup>22</sup>. En ocasiones se le solicitó para sustituir las frágiles cubiertas de madera y cerrar la fábrica, habitualmente una *hallenkirchen*, con bóvedas nervadas (Marías 1989, 117-9 y 434-6; Uriarte 1978, 315-20). Otras veces fue requerido para levantar pórticos y coros, reforzar cimientos o alzar nuevos muros siguiendo un plano ajeno.

En Lazcano el cantero se responsabilizó de dirigir las labores de reparación de la parroquia y de la construcción del aludido convento de Santa Teresa. La primera era una obra reciente, concluida a comienzos de la centuria, pero la incorrecta ejecución o errores en la traza hicieron necesario ampliar la capilla mayor y ensanchar la cabecera<sup>23</sup>. Además, el deterioro de la fábrica hizo enseguida inevitable su reparación por “la urgente necesidad en que se allava de acer algunas obras por estar avierta”, y el 17 de abril de 1644 se acordó con Abaría su realización<sup>24</sup>. Este mismo día su esposa otorgaba la licencia por la que quedaba sujeta a responder con sus bienes, dote y arras, de los posibles incumplimientos y perjuicios ocasionados por su esposo en el transcurso del trabajo<sup>25</sup>. El 18 de abril la patrona de la iglesia, la citada María de Lazcano, ratificaba la escritura en su palacio<sup>26</sup> y renunciaba a recaudar las rentas primiciales para financiar el proyecto<sup>27</sup>. El maestro se obligaba a derribar y hacer de nuevo el templo desde su mitad hacia los pies, dado que los empujes de las bóvedas habían agrietado los muros y era indispensable su refuerzo, tarea que requería a su vez el de los cimientos. El arquitecto debía abrir, ensanchar y macizar estos, levantar sobre ellos unos muros más robustos y apoyarlos en contrafuertes, para poder soportar las presiones de las cubiertas. Asimismo, se convenía a rematar el conjunto con una cornisa que continuase la antigua y obrar una torre nueva con su campanario a

los pies, todo con “muy buena mampostería” y a realizar en ocho años desde la fecha de la escritura. El maestro empezó apeando los tejados y demolió los muros viejos para, a continuación, abrir los cimientos. De acuerdo con la traza, estos y las paredes debían ensancharse un cuarto, para lo que la patrona se avino a ceder algunos terrenos de su propiedad<sup>28</sup>. El maestro también debía abrir dos ventanas, una para el coro, y ejecutar los pilares de este; labrar la imposta; y revocar las paredes por ambos lados<sup>29</sup> (fig. 4).



Fig 4. Miguel de Abaría. Parroquia de San Miguel Arcángel, 1644-1648, Lazcano.  
Fotografía del autor

<sup>22</sup> Muchos templos guipuzcoanos llegaron al siglo XVII con estructuras y cubiertas lógicas, especialmente vulnerables a la humedad y el fuego. Un ejemplo de lo que decimos es la parroquia de San Juan Bautista de Alegría de Oria, reconstruida en piedra y cubierta con cañón y lunetos a comienzos del Seiscientos según lo planteado por Juan Beltrán de Muguerza y Pedro de Ibarra (Tarifa 2021, 1318-9).

<sup>23</sup> En 1614 se amplió la capilla mayor, aplicando la propuesta de Miguel de Altuna, con la participación de los canteros Martín de Apestegui y Domingo de Areztiburu (Azanza 2000, 284) y del veedor Francisco Palear Fratin como examinador. Más tarde, Martín, el padre de Miguel, ensanchó el altar mayor (1636) y concluyó el edificio. “Lazcano”, Ignacio Cendoya Echániz, <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/lazkao/ar-99774-65101/> (Consultado el 8 de agosto de 2024).

<sup>24</sup> AGG-GAO PN 2401, escribano Domingo de Hercilla, año 1644, ff. 146r-149v.

<sup>25</sup> AGG-GAO PN 2401, año 1644, f. 153r. Poder de Magdalena de Alza para su marido.

<sup>26</sup> AGG-GAO PN 2401, escribano Domingo de Hercilla, año 1644, ff. 147v-148r.

<sup>27</sup> AGG-GAO PN 2401, año 1644, f. 149r. Licencia del obispo de Pamplona para hacer la obra de la iglesia de Lazcano.

<sup>28</sup> AGG-GAO PN 2401, escribano Domingo de Hercilla, año 1644, ff. 147v-148r.

<sup>29</sup> AGG-GAO PN 2401, escribano Domingo de Hercilla, año 1644, ff. 150r-152r. *Capitulado y condiciones con que se ha de hacer la obra de la iglesia de Lazcano conforme a la traza que está hecha*. Por su trabajo Abaría recibió las siguientes cantidades: 200 ducados al hacer la escritura; 200 al ejecutar los nuevos cimientos; otros 200 al levantar los muros un estado; y 80 ducados anuales por cada estado de pared nueva levantada. Por otro lado, y en relación a las bóvedas del templo, aunque del documento se desprende la idea de que eran cometido suyo y señala explícitamente que no sean de crucería, el templo se cubrió a partir de 1697, fallecido hacía tiempo Abaría, y con nervaduras; AGG-GAO PN 2401, escribano Domingo de Hercilla, año 1644, f. 158r. En el proyecto también intervinieron los canteros Miguel de Alzo y Martín de Vasave, contratados por el maestro para derribar las paredes viejas y levantar las nuevas.



La otra gran empresa de Miguel de Abaría en Lazcano fue el convento carmelita de Santa Teresa<sup>30</sup>. El guipuzcoano se obligó a labrar la iglesia conventual, incluida su fachada, y el panteón de la capilla mayor, todo conforme planos de fray Alonso de San José, y el claustro. El hecho de que la fundadora confiara en él para materializar lo concebido por el prestigioso carmelita puede darnos idea de su solvencia profesional. El encargo le ocupó desde la cimentación (1647) hasta la consagración del templo (1661) y en ese transcurso obró los dos arcosolios funerarios (1652), de acuerdo con un diseño rigurosamente clasicista y de claro sabor vignolesco, por los que cobró 1560 ducados. Son obras gemelas de aire muy solemne que se organizan en dos cuerpos, el inferior adintelado y el superior en arco de triunfo destinado al orante, con pilastras y remate en frontón con bolas. El claustro, por su parte, fue realización posterior que el cantero levantó según la propuesta de fray Juan de San José (1669). La autoría de los planos por alguien de la talla de fray Alonso, la complejidad de fachada y arcosolios y la adecuación a la propia legislación carmelitana en materia constructiva, debieron constituir un desafío para el artífice. Reto que resultó en una obra de gran perfección y refinamiento, absolutamente clasicista, que tanto recuerda a otras casas de la Orden. El cantero materializó un diseño de nave única con capillas laterales, crucero y cabecera recta, que combina el cañón con lunetos, la arista y la cúpula encamionada en las cubiertas, soportadas por gruesos pilares y un sencillo entablamento. La fachada por su parte reproduce el clásico esquema carmelitano de pórtico, placas, heráldica, frontón, pilastras gigantes y aletones (figs. 5 y 6).



**Fig 5.** Miguel de Abaría. *Iglesia conventual de Santa Teresa*, 1647-1661, Lazcano.  
 Fotografía del autor

<sup>30</sup> Para todo lo señalado aquí, remitimos a: (Benito 2021, 155-75; 2022a, 225-80).





Fig 6. Miguel de Abaría. Arcosolio funerario en la capilla mayor de la iglesia conventual de Santa Teresa, 1652, Lazcano. Fotografía del autor

Habiendo cumplido su compromiso en el convento de Santa Teresa, Abaría fue requerido para dirigir las obras de la parroquia de Idiazábal en las que participaron conocidas figuras de la cantería guipuzcoana como Martín de Aldasoro, Juan de Zunzunegui y Nicolás de Zumeta. Su cometido más significativo fue la cubrición de la planta de salón, que le ocupó desde 1672 y que consumó en unas magníficas crucerías estrelladas sobre pilares cilíndricos (Iparraguirre 1975, 100). Una solución que recuerda lo concebido en la de la Asunción de Zumárraga por Juan de Zumeta en 1667 (Prada 1999, 78) (fig. 7). En esta época también localizamos a Abaría en la parroquia de San Martín de Tours de Ataun, donde se dedica a ampliar el templo desde 1670. Su muerte en 1681 le impidió terminar sus obligaciones, originando una demanda contra su hijo Martín para que cumpliera lo acordado por su padre (Astiazarain 1988, 252). No conocemos el alcance de esta ampliación pero el largo plazo de doce años que se otorgó al maestro para cumplir, y que este no llegara a finalizar su parte, nos invita a pensar que se trató de unos trabajos más ambiciosos de lo sugerido *a priori*. Es probable que el cantero esté detrás de la elevación de muros, agrandamiento de la sacristía y las tareas en la entrada principal que se efectúan coincidiendo con su presencia<sup>31</sup>.



Fig 7. Miguel de Abaría. Bóvedas de la parroquia de San Miguel, 1672, Idiazábal. Fotografía del autor

<sup>31</sup> La autora (Astiazarain 1988, 252) alude a esos trabajos sin relacionarlos con Abaría, pero nos inclinamos a pensar que pudo estar detrás de ellos.



Su nombre se asocia igualmente a la actividad de examinador. En 1654 la iglesia y el concejo de Zumárraga lo nombraron, juntamente con Juan de Zaldúa, para evaluar las paredes y cornisa de la parroquia de la Asunción hechas por Juan Martínez de Aguirre y Juan de Lizargárate<sup>32</sup>. Asimismo, consta en la de Albístur para calificar la labor de Juan de Zunzunegui (1659)<sup>33</sup> y tres años después en la de Santa Marina de Vergara donde actuó, con Matheo e Ignazio del Río, como testigo y declarante de las condiciones de la obra de Ignacio de Salsamendi<sup>34</sup>.

Su única intervención conocida hasta el momento fuera de Guipúzcoa fue en Navarra, cuando actuó como examinador (1663) de las obras del maestro de Asteasu Pedro de Bergerandi en la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Irurre, en Guesálaz. Abaría intervino en nombre del cantero y el veedor Pedro Palear por parte de la parroquia, valorando las labores realizadas, consistentes en un nuevo crucero y cabecera, en 4.384 ducados (Azanza 1998, 97, 187 y 432). Al año siguiente se encuentra en Tolosa, donde el 27 de agosto es llamado a inspeccionar lo efectuado en la sacristía de la parroquia de Santa María, con Nicolás de Zumeta y Juan de Artabe<sup>35</sup>. Y en esta misma villa valora, en agosto de 1674 y con el ya citado Juan de Zunzunegui, los trabajos de conclusión del clasicista convento de San Francisco, efectuados por Nicolás de Zumeta<sup>36</sup>. Aquí el objeto a evaluar fue de gran alcance: fachada y pórtico, crucero, coro y capillas laterales (Insausti 1953, 539). No es casualidad que fuera requerido en San Francisco, dado que para entonces ya había labrado las fachadas de Santa Teresa y Santa Ana de Lazcano, ambas con arreglo al Clasicismo. Abaría estuvo en activo hasta los últimos años de su vida: en 1680 regresó a Albístur para determinar el estado de la parroquial (Elías 1975, 28-30) y aparece mencionado en el pleito interpuesto en 1681 por la parroquia de Lezo contra Domingo de Ruza Salazar, ante el corregimiento de la provincia. El objeto del mismo era compeler al citado maestro a finalizar las obras en la Basílica del Santo Cristo de dicha villa; en orden a dirimirlo, se consideró la declaración e informe emitidos por Abaría sobre las condiciones escrituradas y las dos plantas propuestas para el proyecto (Azpilicueta 1997, 237, 238 y 260).

### 3.2 Su faceta de tracista

Abaría también fue solicitado para dar los planos de edificios de nueva planta, fundamentalmente parroquias, basados en los principios clasicistas y concretados en una sola nave, cubiertas de cañón y desornamentación<sup>37</sup>. Las ventajas constructivas ofrecidas por este modelo, que permitía prescindir de soportes interiores lo que, a su vez, facilitaba el culto y la predicación, garantizaron su expansión durante todo el Seiscientos (Tarifa 2000, 642). Su primera traza conocida fue para la parroquia de la Asunción de Urrestilla (1645) (Lasa 1975, 48), construida entre 1647 y 1678 con la colaboración de Esteban de Alzaga y Francisco de Arámburu, previa aprobación del veedor Pedro Palear Fratrín<sup>38</sup>. El tracista concibió una nave única con cabecera recta, crucero proyectado al exterior, bóvedas de cañón con lunetos y torre-campanario a los pies. En el exterior, de tosca mampostería apoyada en contrafuertes, adquiere significación la sencilla portada clasicista: adintelada, rematada en orejetas y bolas (figs. 8 y 9). Al tiempo que actuaba en Urrestilla, se le solicitó desde Amézqueta para, juntamente con Miguel de Landa, dar el diseño y condiciones de la reconstrucción de su parroquial (1647) (Azanza 2000, 287). A pesar de la humildad del concejo que la promovió, se trata de una sólida estructura de grandes dimensiones y enteramente de sillar. Abaría y Landa concibieron una concepción espacial unificada que cubrieron con arista, sin estribos exteriores y con una torre-campanario articulada en cuerpos y centrada a los pies (figs. 10 y 11).

Su mayor reto como tracista fue el convento de Santa Ana de Lazcano, de cuya construcción fue también responsable (Benito 2022b, 299-327), incluido el panteón funerario en la capilla mayor. En torno a 1654 entregaba los planos para la iglesia adaptando al solar lo ideado por el cántabro fray Lorenzo de Jorganes en el cercano convento de la Purísima, en Segura. Abaría planteó una sola nave, crucero, cabecera recta, bóveda de arista como en Amézqueta y cúpula encamionada en el crucero. La construcción avanzó muy lentamente, circunstancia que aclara las diferencias formales entre algunas de sus partes. El diseño que dio en 1654 para la fachada seguía uno mucho más temprano, el citado de Jorganes que

<sup>32</sup> AHPG-GPAH 1/4206, escribano Jerónimo de Elgarresta, año 1654, ff. 30r-32v. Los examinadores valoraron en 45.283 reales de vellón lo ejecutado por Juan Martínez de Aguirre y en 40.628 reales de vellón lo obrado por Juan de Lizargárate; aunque demos el dato documental, la presencia de Abaría en este templo como examinador fue dada a conocer en su día por Prada Santamaría (1999, 78).

<sup>33</sup> AGG-GAO PN 839, escribano Andrés de Arsuaga y Guzmán, año 1659, f. 136r. Declaración de Miguel de Abaría de 10 de marzo sobre lo hecho por Juan de Zunzunegui en la parroquial nueva de Albístur.

<sup>34</sup> AHPG-GPAH 1/4208 A, escribano Jerónimo de Elgarresta, año 1663, ff. 17r-19v.

<sup>35</sup> AGG-GAO PN 258, 2, escribano Antonio de Ayaldeburu, año 1664, ff. 420r-421r.

<sup>36</sup> AGG-GAO PN 261, 1, escribano Antonio de Ayaldeburu, año 1674, ff. 83r-88v.

<sup>37</sup> Ninguna de las escrituras y capitulados consultados para este trabajo contiene planos. La razón puede ser que, como señala Tarifa Castilla (2015, 223) el tamaño de los dibujos imposibilitaba su encuadernación junto con la escritura, de manera que lo que encontramos en esta es la alusión al dibujo, pero no el diseño.

<sup>38</sup> AHPG-GPAH 2/0379, A, escribano José de Goenaga, año 1647, fs. 59r-64r. Escritura entre Juan de Aramburu, cantero, y consortes, sobre la obra y edificio nuevo de la iglesia de Urrestilla; el área de trabajo de Miguel de Abaría dependió de la diócesis de Pamplona y, por tanto, estaba sujeto a su previo dictamen. La cronología de su trayectoria coincide con los años en que Pedro Palear Fratrín desempeñó su cargo: 1637-1698 (Azanza López 1998, 95-97). De modo que fue este quien evaluó, o entregó, los planos de las reformas y adiciones encomendadas al cantero. Y del mismo modo, fue el responsable de aceptar los planos que este ideó.



Fig 8. Miguel de Abaría. *Parroquia de la Asunción*, h. 1645, Urrestilla. Fotografía del autor



Fig 9. Miguel de Abaría. *Portada de la parroquia de la Asunción*, h. 1645, Urrestilla. Fotografía del autor



Fig 10. Miguel de Abaría. *Parroquia de San Bartolomé*, 1647, Amézqueta. Fotografía del autor



Fig 11. Miguel de Abaría. *Interior de la parroquia de San Bartolomé*, 1647, Amézqueta. Fotografía del Ayuntamiento de Amézqueta



ataba de 1640-1641, lo que explica su pureza clasicista. Sin embargo, la de los arcosolios destinados a sepultura es de cronología más avanzada, en torno a 1661-1662, resultando ya mucho más expresivos que los de Santa Teresa en su juego de placas, quiebrós y ornato vegetal en torno al escudo. Estos elementos los alejan de los del convento carmelita aunque comparten el esquema de dos cuerpos. Para la organización espacial del templo Abaría propuso lo habitual en las fundaciones femeninas: una “iglesia mínima” (Pérez 2002). Esta consistió en una simple caja sin capillas laterales, innecesarias en un convento de monjas, con una cabecera recta, amplio crucero y coro alto a los pies. A diferencia de lo hecho en el convento de Santa Teresa, cubrió la nave con arista, pero repitió la cúpula encamonada sobre machones en el crucero. Para el claustro, se decantó por el rigor clasicista replicando lo obrado en el de Santa Teresa (fig. 12 y 13). Con la fabricación del convento de Santa Ana en marcha fue requerido en 1657 por el concejo de Albístur para una tarea mucho más modesta: el diseño de la torre-campanario de su parroquia. La idea fue llevada a la práctica por el citado Juan de Zunzunegui pero la obra se arruinó y fue sustituida por la actual, de Lucas de Longa (Elías 1975, 28-30)<sup>39</sup>.

Sin haber concluido los trabajos en Lazcano Miguel de Abaría escrituraba en Beizama (1673) la que será su única empresa civil: el diseño de la nueva casa concejil y la ejecución de la plaza. El 23 de julio de ese año el concejo ponía en almoneda la cantería y la carpintería: la primera se adjudicó al tracista y la segunda a Martín de Aldasoro (Lasa 1975, 157 y 164)<sup>40</sup>. El edificio, concluido en 1674, es una sobria arquitectura clasicista que preside la plaza y se organiza en planta cuadrada, triple pórtico como espacio de sociabilidad y resguardo y un piso noble para el salón de plenos. Este se abre en tres vanos asomados a un balcón corrido que se corresponden con los arcos inferiores y el conjunto se remata por un potente alero y tejado a cuatro aguas (fig. 14). Con este esquema el artífice replicó el modelo habitual de consistorio guipuzcoano en el Seiscientos y que pervivirá en el XVIII, alusivo a la casa-torre medieval en su carácter aglomerado y al caserío vasco en su pórtico (Astiazarain 2000, 39; 2008, 533-44; Sañudo-Lasagabaster 1985; Leis Álava 2000, 381-95)<sup>41</sup>. Estos esquemas los apreciamos, monumentalizados, en dos consistorios levantados en fechas similares al de Beizama: Vergara y Oyarzun. El primero planteado por Lucas de Longa e iniciado en 1677 y el segundo levantado en 1678 por Nicolás de Zumeta<sup>42</sup>. Y

posiblemente sea de estos momentos el de Lazcano, en este caso con la misma impronta rústica que el de Beizama. Igualmente consideramos muy probable que Abaría esté detrás del diseño y labra de la portada clasicista de la parroquial, de un refinamiento y monumentalidad ausentes en la de Urrestilla, así como de las labores en su coro y crucero, efectuadas hacia 1676 con Martín de Garatechea y Juan de Apaiztegui (fig. 15)<sup>43</sup>. Sus trabajos en Beizama son los últimos documentados y evidencian el arraigo del rigor clasicista hasta fechas tan avanzadas como las señaladas. A pesar de la escasez de datos al respecto, es probable que también diera los planos para San Esteban de Arzona, si bien las fuentes consultadas no arrojan luz sobre esta cuestión (Erenchun 1975, 13).



Fig 12. Miguel de Abaría. *Iglesia conventual de Santa Ana*, 1654, Lazcano. Fotografía del autor

<sup>39</sup> “Albiztur”, Idoia Estornés Zubizarreta e Ignacio Cendoya Echániz, Enciclopedia Auñamendi [en línea], <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/albiztur/ar-8157-116584/> (Consultado el 6 de agosto de 2024).

<sup>40</sup> AHPG-GPAH 2/1485, C, escribano Juan López de Aguinaga Mendizábal, año 1673, ff. 75r-76r.

<sup>41</sup> “Beizama”, Ignacio Cendoya Echániz, Enciclopedia Auñamendi [en línea], <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/beizama/ar-18692-17074/> (Consultado el 7 de agosto de 2024)

<sup>42</sup> “Bergara”, Ignacio Cendoya Echániz <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/bergara/ar-21466-119594/> (Consultado el 15 de agosto de 2024); “Oiartzun”, Ignacio Cendoya Echániz, <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/oiartzun/ar-99165-103362/> (Consultado el 15 de agosto de 2024).

<sup>43</sup> “Beizama”, Ignacio Cendoya Echániz, Enciclopedia Auñamendi [en línea], <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/beizama/ar-18692-17074/> (Consultado el 8 de agosto de 2024).





Fig 13. Miguel de Abaría. *Arcosolio funerario en la capilla mayor de la iglesia conventual de Santa Teresa*, 1661-1662, Lazcano. Fotografía del autor



Fig 14. Miguel de Abaría. *Ayuntamiento*, 1673, Beizama. Fotografía del autor



Fig 15. Miguel de Abaría. Beizama. *Portada de la parroquia de San Pedro*, 1676, Beizama. Fotografía del autor

#### 4. CONCLUSIONES

Lo expuesto en este trabajo perfila a Miguel de Abaría como uno de los protagonistas de la actividad constructiva guipuzcoana durante las décadas centrales del XVII. Su reiterada presencia en numerosas fábricas como tracista, cantero y examinador es elocuente del prestigio de que disfrutó en vida y de su crédito profesional. Esas obras muestran su talento, versatilidad y sus relaciones con figuras destacadas de la cantería del momento. Las trazas y la calidad de lo ejecutado prueban su maestría en el lenguaje tardogótico y de su gusto por los usos clasicistas más rigurosos que mantuvo hasta sus últimas intervenciones. Su carrera es inseparable de su biografía, en la que sobresalen sus conexiones familiares, el desempeño de cargos públicos y su posición de rico propietario en el Goyerrí guipuzcoano. Todo ello le convierte en un personaje muy sugerente de la historia de Guipúzcoa, más allá de su brillante papel en la arquitectura de la provincia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Ruiz, Begoña. 2003. *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Amuategui, Teresa. 1976. *Urnieta*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Arámburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel, Ana Cagigas Aberasturi y Celestina Losada Varea. 2005. *Los canteros de Cantabria*. Santander: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria.
- Arbizu Gabirondo, Nicolás. 1992. “El devenir histórico de la iglesia parroquial de San Miguel de Iturmendi”. *Príncipe de Viana*, 53-195: 7-48.
- Arrázola Echeverría, María Asunción. 1967. *El Renacimiento en Guipúzcoa*. San Sebastián: Diputación Provincial de Guipúzcoa. Tomo I: Arquitectura.
- Arrázola Echeverría, María Asunción. 1978. “El arte barroco en el País Vasco. La arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Guipúzcoa”. En *Cultura Vasca II*, coord. José Luis Álvarez Emparanza, 289-304. San Sebastián: Erein.
- Astiazarain Achábal, María Isabel. 1991. *Arquitectos guipuzcoanos del siglo XVIII*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Astiazarain Achábal, María Isabel. 1988. “La construcción de la torre de la iglesia de San Martín de Ataun”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 5: 249-270.
- Astiazarain Achábal, María Isabel. 2000. “Puntos de encuentro y comportamientos tipológicos en la arquitectura barroca vasca”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 19: 25-45.
- Astiazarain Achábal, María Isabel. 2008. “Una expresión de la sociedad y ostentación del poder en la arquitectura municipal y urbanismo de la Edad Moderna en Guipúzcoa”. En *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, coord. Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto Elizalde y Wifredo Rincón García, 533-544. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Azanza López, José Javier. 1998. *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra.



- Azanza López, José Javier. 2000. “La actividad del veedor de obras de cantería en los arciprestazgos vascongados de la diócesis de Pamplona (siglos XVII y XVIII)”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 19: 277-291.
- Azpilicueta Olagüe, Miguel. 1997. “La basílica del Santo Cristo de Lezo: estudio histórico-artístico”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 31: 1-317.
- Ballesteros Izquierdo, Teresa. 1990. *Actividad artística en Vitoria durante el primer tercio del siglo XVII: arquitectura*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Barral i Altet, Xavier. 1994. *Les Catedrals de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62.
- Barrio Loza, José Ángel y José Gabriel Moya Valgañón. 1980. “El modo vasco de producción arquitectónica en los Siglos XVI-XVIII”. *Kobie*, 10: 283-369.
- Barrio Loza, José Ángel y José Gabriel Moya Valgañón. 1981. “Los canteros vizcaínos (1500-1800). Diccionario biográfico”. *Kobie*, 11: 173-281.
- Benito Conde, César Javier. 2021. “Una obra inédita del arquitecto fray Alonso de San José: la iglesia conventual de Santa Teresa de Lazcano”. *BSAA Arte*, 87: 155-175.
- Benito Conde, César Javier. 2022a. *Emulación cortesana y devoción en la promoción artística de María de Lazcano (1593-1664) en Guipúzcoa*. Bilbao: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Benito Conde, César Javier. 2022b. “María de Lazcano y su convento de Santa Ana, en Lazcano (Guipúzcoa): una casa para morar, rezar y morir”. En *Mujeres, promoción artística e imagen del poder en los siglos XV al XIX*, eds. Aintzane Erkizia Martikorena y José Javier Vélez Chaurri, 299-327. Bilbao: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Boloqui Larraya, Belén. 1986. “El influjo de G. L. Bernini y el baldaquino de la iglesia colegial de Daroca. Precisiones a un tema”. *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 24: 33-64.
- Bustamante García, Agustín. 1983. *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1541-1640)*. Valladolid: Institución Cultural Simancas.
- Bustamante García, Agustín. 1993. *El siglo XVII. Clasicismo y Barroco*. Madrid: Sílex.
- Cagigas Aberasturi, Ana Isabel. 2018. *Canteros de Trasmiera. Historia social*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria.
- Echegaray, Carmelo de y Serapio Múgica. 1908. *Villafranca de Guipúzcoa: monografía histórica*. Irún: Tipografía de la Viuda de B. Valverde.
- Elías Odriozola, Imanol. 1975. *Apuntes históricos de Albiztur, Bidegoyan, Regil, Santa Marina, Urquizu*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Erenchun Onzalo, Juan. 1975. *Arrona, Aizarna, Oiquina, Aizarnazabal, Iraeta, San Miguel de Artadi*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Fatás Cabeza, Guillermo (coord.). 1982. *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Zaragoza: Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico. Ayuntamiento de Zaragoza.
- Franco Mata, María Ángela. 1983. “La «Madonna di Trapani» y su repercusión en España”. *BSAA arte*, 49: 267-286.
- García Garmendia, Martín. 2018. “Arquitectos del Goierri en los siglos XVII y XVIII”. *Lemniskata Kaierak*, t. 2. Ordicia: Ayuntamiento de Ordicia.
- Garmendia Arruebarrena, José. 1989. *Diccionario biográfico vasco: méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Gil Saura, Yolanda. 2008. “Algunas notas sobre la capilla de la Cinta de la Catedral de Tortosa”. *Recerca*, 12: 97-128.
- Gorosábel, Pablo. 1862. *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*. Tolosa: Imprenta de Pedro Gurruchaga.
- Guerra, Juan Carlos de. 1928. *Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa, según el orden de sus familias pobladoras*. San Sebastián: Joaquín Muñoz-Baroja.
- Insausti, Sebastián de. 1953. “Visita a la iglesia del convento de San Francisco de Tolosa en compañía de Jovellanos”. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 9-4: 537-544.
- Iparraguirre, Ignacio. 1975. *Cinco villas del Alto Goyerri. Cegama-Cerain-Mutiloa-Idiazabal- Ormaiztegui*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Lasa, José Ignacio. 1975. *La comarca del Ibai-Eder: Urrestilla, Machinventa, Beizama, Nuarbe, Aratz-Erreka*. San Sebastián: Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Leis Álava, Ana Isabel. 2000. “Las Casas Consistoriales en Bizkaia durante el Barroco”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 19: 381-395.
- Leis Álava, Ana Isabel e Iñaki Madariaga Varela. 2003. “Arquitectura clasicista en el Duranguesado”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 22: 203-222.
- Marías, Fernando. 1984. “A propósito del manierismo y el arte español del siglo XVI”. En *Manierismo*, ed. John Shearman, 7-47. Madrid: Xarait Ediciones.
- Marías, Fernando. 1989. *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*. Madrid: Taurus.



- Mariás, Fernando. 1998. “El Renacimiento a la «castellana» en el País Vasco: concesiones locales y resistencias a «lo antiguo»”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 17: 17-31.
- Mendioroz Lacambra, Ana María. 1994. “Nuevos datos sobre la presencia de maestros vascos y cántabros en La Rioja durante los siglos XVII y XVIII. Diccionario biográfico”. *Kobie*, 10: 93-106.
- Mendioroz Lacambra, Ana María. 1995-1997. “Nuevos datos sobre la presencia de maestros vascos y cántabros en La Rioja durante los siglos XVII-XVIII. Diccionario biográfico (segunda parte)”. *Kobie*, 11: 271-280.
- Merino Urrutia, José J. Bautista. 1976. *Artífices vascos en La Rioja: ensayo histórico de una gran emigración*. Bilbao: Junta de Cultura de Vizcaya.
- Múgica, Serapio. 1918. *Provincia de Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Barcelona: Establecimiento Editorial de Alberto Martín.
- Murugarren, Luis. 1982. “Introducción de las órdenes religiosas en Guipúzcoa (Siglos XV a XVII)”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 38: 117-156.
- Pérez del Prado, Mercedes. 2002. *La Iglesia Mínima. El espacio en los templos de las clausuras conventuales sevillanas*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Plazaola Artola, Juan. 2004. “El arte vasco del siglo XVII: la sobriedad del Barroco”. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 49-1: 173-228.
- Prada Santamaría, Antonio. 1999. *Aspectos de la historia eclesiástica de Zumárraga: los templos de Santa María*. Zumárraga: Parroquia de Santa María de la Asunción de Zumárraga.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso. 2002. *La arquitectura de los jesuitas*. Madrid: Edilupa.
- Sañudo-Lasagabaster Jauregui, Blanca. 1985. *Estudio histórico y arquitectónico de las casas consistoriales guipuzcoanas de los siglos XVII y XVIII*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- Tarifa Castilla, María Josefa. 2000. “Juan de Villarreal: tradición e innovación en la arquitectura navarra del siglo XVI”. *Príncipe de Viana*, 221: 617-656.
- Tarifa Castilla, María Josefa y José Javier Azanza López. 2000. “Contribución a los maestros guipuzcoanos del siglo XVIII”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 19: 325-337.
- Tarifa Castilla, María Josefa. 2015. “Miguel de Altuna, veedor de obras del obispado de Pamplona (1584-1601). *Artigrama*, 30: 221-240.
- Tarifa Castilla, María Josefa. 2021. “Tardogótico versus clasicismo: el proyecto edilicio de la iglesia de Alegia (Gipuzkoa) del siglo XVII”. *Hipogrifo*, 9.1: 1317-1336.
- Ugalde Gorostiza, Ana Isabel. 2008. “El legado de Juan de Mondragón: un hospital, referencia clasicista en el País Vasco”. En *Estudios de Historia del Arte en memoria de la profesora Micaela Portilla*, eds. José Javier Vélez Chaurri, Pedro Luis Echeverría Goñi y Felicitas Martínez de Salinas Ocio, 159-168. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Uriarte, Castor de. 1978. *Las iglesias de “salón” vascas del último periodo del gótico*. Vitoria: Editorial Odial Alde.
- Zaparrain Yáñez, María José. 2000. “La aportación de los maestros canteros vascos a la arquitectura barroca castellana. Nuevos datos sobre la obra de Domingo de Ondategui”. *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 19: 425-433.

